

## COLUMNA DE OPINIÓN

# Cómo conseguimos aprovechar lo ganado

Hago clases de periodismo desde hace casi 10 años. Es una enorme responsabilidad y, al mismo tiempo, una tarea difícil.

Me toca ayudar a aprender a jóvenes que si bien tienen ganas (la mayor parte de ellos) de conquistar su título, deben luchar contra un tremendo déficit: un desconocimiento profundo del lenguaje.

Tienen, en su mayoría, entre 19 y 22 años, y son de las generaciones de la satisfacción inmediata, de requerir respuestas rápidas a preguntas extensas. Muchos de ellos, gracias a la gratitud, son la primera generación de sus familias que accede a la universidad, lo que significa que vienen de un entorno en donde a las noticias se accede a través de la televisión y en cuyos colegios no había un plan lector que les acercara a la internalización de la ortografía y de la redacción.

No se trata solo de que tienen dificultades para redactar, sino de entender las palabras que usamos y cómo el no ser precisos en eso puede estar cambiando el sentido de lo que se dice. Y también de saber que no basta con que alguien



Por  
Patricia Vildósola

diga algo, para que eso sea efectivamente una noticia que amerita darse a conocer.

Entusiasmarlos a aprender, cuando se enfrentan a tantos desafíos y a conocimientos tan ajenos, es complejo. ¿Cómo enseñar en un semestre los conceptos propios de una profesión que requiere una base tan fuerte del buen uso del lenguaje, cuando ni siquiera lo manejan?

Aun así, muchos de esos jóvenes que tienen en su contra un hándicap tan profundo dan una verdadera batalla diaria para poder internalizar esos conocimientos. Tienen tantas ganas que no les importa levantarse a las 5 de la mañana para estar a las 8 en su uni-

versidad en Providencia, enfrentando cortes de carretera y suspensiones de trenes. Algunos se rinden en el camino, pero otros insisten, incansables, intentando aprender en cuatro años lo que no siempre les fue entregado en

*¿Cómo enseñar en un semestre los conceptos propios de una profesión que requiere una base tan fuerte del buen uso del lenguaje, cuando ni siquiera lo manejan?*

12 años escolares.

Entonces, la pregunta sigue golpeándome: ¿cómo conseguimos que lo ganado con el acceso más amplio a la universidad pueda ser aprovechado de verdad para sumar nuevos conocimientos, y no tener que tapar los hoyos que dejó una educación básica (y media) deficiente?

Si desea comentar esta columna, hágalo en el blog